

SAN AGUSTÍN

- Fue uno de los fundadores de la filosofía del lenguaje; su pensamiento representa la transición entre la Antigüedad y la Edad Media; sus obras principales son “Confesiones” y “La Ciudad de Dios”
- Concede a la filosofía pagana la función de dotar de convicción y falta de contradicciones a las opiniones dadas por la fe. Rasgos generales:
 - La razón deberá indagar lo que la fe reconoce, explicar la dificultad para justificar la revelación divina, y realizar una elaboración creativa de la filosofía antigua.
 - Hay una preponderancia de las cuestiones teóricas por encima de las prácticas
 - Intenta cristianizar los componentes paganos del antiguos y dar forma filosófica a las doctrinas cristianas
 - Obras más destacadas: de San Agustín, S. Buenaventura, S. Anselmo, Santo Tomás, etc. Mayormente sobre cuestiones teológicas (no políticas y/o científicas)

Conocimiento/Metafísica:

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO: Defiende una concepción indubitable: la de la propia existencia. Al igual que Platón ve en el mundo de las Ideas el fundamento del verdadero conocimiento. Considera las ideas como “pensamientos de Dios” (Plotino), para los cuales es necesaria la iluminación divina. Ésta es posible gracias a que el espíritu humano está emparentado con el divino, aunque disfruta de independencia limitada. La teoría agustiniana del conocimiento procede de lo exterior a lo interior y de lo interior a lo superior.

1. **Conocimiento sensible:** no garantiza ninguna certeza pero es imprescindible para la vida práctica. Desemboca en el escepticismo a no ser que encuentre alguna verdad indubitable. La sensación es un acto del alma que utiliza los órganos de los sentidos como instrumentos.
2. **Conocimiento racional:** el hombre es capaz de formar juicios racionales a partir de las cosas corpóreas, y percibir las como aproximaciones a modelos eternos). Los juicios comparativos hacen referencia a las ideas por encima de la mente humana; son inmutables. Este conocimiento es el grado intermedio en el que la mente juzga objetos corpóreos siguiendo modelos eternos e incorpóreos.
3. **Conocimiento contemplativo (teoría de la iluminación):** es el nivel más alto, la sabiduría, donde no interviene la sensación. La mente humana asiente ante los objetos de la contemplación, que están por encima de ella. Estas verdades eternas son comunes a todos (universales). Las ideas están en la mente de Dios; son esencias estables e inmutables de las cosas, que existen eternamente y sin cambios (Neoplatonismo). Sólo se puede conocer la verdad inmutable si la mente es iluminada por luz procedente de Dios (“*lumen gloriae*”)

METAFÍSICA: DIOS Y LA CREACIÓN: Dios es el ser y la bondad supremos, inmortal y eterno, único pero formado por una Trinidad: Padre (Dios), Hijo (mente) y Espíritu Santo (Amor). Demuestra su existencia:

- I. El conocimiento de las verdades eternas, que por ser inmutables no pueden haber sido creadas por el hombre. Su fundamento ha de ser, por tanto, la verdad inmutable: Dios.
- II. El orden y la belleza del mundo, que requieren un ordenador supremo, la disposición, la el cambio y movimiento del mundo y de todo lo visible proclaman que solo pueden haber sido creados por Dios.
- III. El consenso universal: la mayoría de los seres humanos afirma que existe una divinidad, creadora del mundo.

Sobre la creación, S. Agustín defiende el **ejemplarismo**: Dios ha creado el mundo tomando como prototipos las ideas que están en su mente. Los resultados, al ser materiales, son más o menos perfectos según el género.

La creación y la existencia pasada, presente y futura, son un acto libre de la voluntad divina. No todos los seres existen desde un principio; Dios implanta “razones seminales”, una especie de semillas de todos los seres que se desarrollarán en el momento preciso. Los seres aparecerán, por tanto, con el tiempo (también obra de Dios); San Agustín no cree en la evolución de las especies (teoría de Darwin)

Antropología:

La existencia del mal no prueba que Dios no exista o sea el causante del mal. S. Agustín distingue tres tipos de males:

- A. **El mal metafísico:** privación de un bien. Dios no es responsable, ya que las criaturas, al ser distintas de su creador, son imperfectas.
- B. **El mal físico:** privación de un bien debido. El dolor y la muerte son inherentes a la condición humana y sirven de oportunidad para la salvación.
- C. **El mal moral.** En el contexto agustiniano, dualista: el hombre se compone de alma (inmortal) y cuerpo (mortal). Dios ha dotado al hombre de libre albedrío para que pueda escoger entre el bien y el mal, y pueda merecer premio o castigo. El pecado es un desorden en la voluntad de la criatura humana que consiste en anteponer libremente los bienes inferiores a los más elevados.

El alma es un principio inmaterial que anima el cuerpo material. Para demostrar su inmortalidad utiliza los siguientes argumentos:

- 1) Si el alma, según el “Fedón” es principio de vida, no puede recibir la muerte, dado que dos contrarios son incompatibles. El alma participa de la Vida y recibe su ser y su esencia del Principio (Dios), que es Vida.
- 2) Lo anterior se aplica únicamente a almas capaces de conocer las verdades eternas (afines a ellas y de su misma naturaleza), no a los animales.
- 3) Para que el hombre pueda alcanzar la felicidad perfecta que desea, ha de ser necesariamente inmortal.

Ética/Moral:

LIBERTAD O GRACIA: El hombre no se puede salvar del pecado original por sus propias fuerzas; debe recibir **la gracia**, ayuda que viene de Dios y que le inclina a amar la virtud (único camino para alcanzar la libertad y la salvación). El pecado original es el causante de que el cuerpo quiera imponerse en el hombre, dañando su voluntad, y de que el cuerpo domine al alma, perdiendo así el hombre su capacidad para elegir el bien. Por esto, el hombre no es libre, pero le queda el libre albedrío (capacidad para elegir entre el bien y el mal). El alma necesita la gracia divina para obrar bien y ser verdaderamente libre.

La virtud moral será “amor ordenado” que conduce a respetar el orden establecido por Dios y conseguir la paz (tranquilidad del orden). Será garantizada por la justicia y el derecho.

Según la enseñanza cristiana, el ser humano debe su salvación a la Gracia, don concedido libremente por Dios. Supone un ataque a la opinión antigua de que el individuo puede alcanzar por sí mismo la felicidad personal y la felicidad y la justicia colectivas.

San Agustín, a través de su “vía media” define al ser humano como libre con limitaciones; tiene la libertad de querer bien pero el pecado original (debilidad congénita de la voluntad) impide que sea libre para ser capaz de poder realizar el bien. Sólo con la Gracia de Dios consigue recuperar el dominio sobre sí mismo.

Política/Sociedad:

TEORÍA DEL ESTADO Y DE LA PAZ: S. Agustín desvaloriza las instituciones políticas dando importancia a la justicia personal, la actuación moral de los individuos. Compara el Estado terrenal con Babilonia (caracterizada por comunidad pecadora). Frente a éste se encuentra la Ciudad de Dios (Jerusalén celestial).

La paz terrenal es un mero reflejo imperfecto de la paz eterna, espiritual y dependiente de la Gracia de Dios. La paz entre Estados se logrará en el reino eterno de Dios. (Aquí S. Agustín introduce la escatología dentro de la filosofía de la historia).

La política agustiniana está expuesta en "*La ciudad de Dios*". La historia de la humanidad es la lucha entre dos ciudades: la del Bien y la del Mal, la de Dios y la terrena, la de la luz y la de las tinieblas. Se presenta como la lucha entre dos amores: la Ciudad de Dios está formada por los que aman a Dios por encima de a sí mismos (amor espiritual y ordenado); la ciudad erguida en torno al amor a sí mismo (amor material y desordenado) está representada por Babilonia y Roma. El final de la lucha será feliz; la Providencia divina ha previsto la victoria de la ciudad celestial en el día del Juicio Final. S. Agustín busca la paz, "tranquilidad del orden", que requiere orden y sosiego. Las cosas y las personas deben ocupar el lugar que les corresponde. La paz social es un reflejo de la paz cósmica, y su modelo se encuentra en el Cristo.

Dios: (en todo lo anterior, especialmente en la metafísica)